

image not found or type unknown



www.juventudrebelde.cu

image not found or type unknown



Bullying escolar. Autor: Falco Publicado: 18/04/2019 | 11:28 am

No «encajo» en el grupo

Juventud Rebelde comparte el testimonio de una adolescente camagüeyana que sufrió de acoso y abuso en su escuela, y necesitó el acompañamiento especializado del sicólogo para superar la compleja situación

Publicado: Jueves 18 abril 2019 | 09:05:39 am.

Publicado por: Olga Lilia Vilató de Varona

CAMAGÜEY.— Suele resultar muy agradable conversar con una niña; sin embargo, confieso que en esta ocasión no lo fue. El tema del *bullying* (acoso o abuso escolar, no importa el término) duele. Prometí a ella y a su abuelo, quien la acompañaba, que no publicaría su nombre por diversas razones. Le pedí que me tuteara, nada de usted.

Daniela, así la llamaré, con solo 13 años y en 8vo. grado, ha vivido momentos indeseables para cualquiera, sobre todo en una edad en que las ilusiones abundan, pero pueden hasta caer en zozobra. Llegué a su historia porque ella había pasado por un grupo de terapia para adolescentes, que lideraba José Eduardo Vázquez Benítez, licenciado en Psicología y Defectología.

—¿Cuéntame cómo comenzó el malestar, cómo llegaste a tan dura prueba?

—Empecé a sufrir este problema desde el 7mo. grado, porque fui la que no encajó en el grupo. Otra cosa fue que una niña era considerada la mejor y a partir de que la superé en Química y Física comenzó todo. Ahora pienso que haya sido porque era estudiosa, sacaba buenas notas y nunca le «soplé» a los demás en los exámenes.

«Me decían loca, asustada y lesbiana, esto último porque no tenía novio. Sobre todo la “asustá” y también la “puntualita”, por aquella serie de televisión.

—**¿Se lo dijiste a la maestra y la directora? ¿Tomaron cartas en el asunto?**

—Sí, la maestra los regañaba a veces, pero no cambiaron. La directora lo supo, pero no hizo nada y, por suerte, ya no está. Ahora tenemos un director que se ha ocupado; él fue el que me cambió de grupo.

—**¿Lo comentaste a tus padres?**

—Claro, ellos empezaron a darse cuenta de que algo me ocurría, se los conté y entonces fueron a la escuela.

—**Pero seguiste en la misma escuela...**

—Sí, aunque quise irme a otra mi madre y mis abuelos me aconsejaron que debía enfrentar los problemas y no huir, porque era algo que me podía ocurrir en otro sitio y no iba a escapar siempre.

—**¿Cómo te apoyó la familia ante este suceso tan desagradable, además de llevarte al sicólogo?**

—Me ayudó mucho. De hecho me aconsejaban con cariño y me acompañaban a las terapias de grupo, donde hablábamos de nuestros problemas, nos abríamos, todos lo hacíamos. Me dio fuerzas para seguir.

—**¿Bajó tu rendimiento académico a raíz de tales dificultades?**

—No, porque he seguido estudiando y esforzándome, y pienso hacer el preuniversitario en la Vocacional.

—**¿Cómo describirías el sufrimiento ocasionado por las actitudes de rechazo que recibiste?**

—Como algo grande, sufrí mucho; no estaba acostumbrada al maltrato, lloraba todos los días y tenía terror de regresar al aula. **En mi casa me quieren mucho, tengo tres hermanos varones** y gracias a sus consejos y los de toda mi familia pedimos ayuda al especialista.

—**¿Vas bien en el nuevo grupo?**

—Mejor. Hay más disciplina, tengo más amiguitas y hasta ahora no me han tratado mal. Mi maestra mantiene el orden y el primer día que llegué a esa aula les pidió a sus alumnos que me trataran como si hubiéramos estado juntos desde el primer día de clases.

—**¿Cómo te sientes ahora?**

—Bien, ya todo va pasando.

—**En esta aula seguramente hay otros alumnos inteligentes como tú...**

—Por supuesto. Eso es bueno, lo que no me gusta es que presuman de eso y se burlen de quienes no lo son tanto.

—**¿Te ha enamorado algún muchacho?**

—Me han dicho «Te amo» y cosas así, pero soy una niña y quiero estudiar, y me gustaría tener novio cuando

me sienta enamorada.

—**¿Qué asignaturas prefieres?**

—Biología, Geografía... casi todas, menos Matemática.

—**¿Qué piensas estudiar?**

—Medicina. No tengo clara la especialidad; ya veré en su momento.

—**¿Alguna vez pensaste que no querías vivir?**

—No sé si de esa manera, pero no tenía motivación de ningún tipo, ni de ir a la escuela, ni de salir. Era como si yo no valiera nada. Me encerraba en mi cuarto, permanecía en mi cama y ni siquiera tenía deseos de comer. Me deprimí mucho. Intenté aislarme de todos los que me hacían daño, y entonces me seguían diciendo cosas. Era terrible.

—**Nunca debes desear no vivir, la vida es divina siempre y son más las personas que te quieren, al menos en calidad, no importa la cantidad. ¿Has pensado en eso?**

—Ya lo sé, y sobre todo mi familia.

—**¿Cómo enfrentarías otra situación similar si ocurriera?**

—Sin violencia, porque no soy agresiva, pero sí con inteligencia. Eso lo aprendí ahora. Además, tengo calificación de excelente en mi comportamiento y deseo mantenerla.

—**¿Te atreverías a darles un consejo a los muchachos de tu edad?**

—Claro. Primeramente, que no permitan ser molestados. Deben ser fuertes, enfrentarlo todo y, si no lo consiguen entonces deben comunicarse con sus padres, maestros y con un especialista que los ayude.

—**Tienes que quererte tú y a los tuyos. No dejes de estudiar, ni de perseguir tus sueños...**

—Claro, debo decirme que soy bonita, inteligente y pensar siempre positivo.

Es bueno conocer que el *bullying* escolar es un problema mundial, y tiene matices físico, emocional, verbal y *ciberbullying*, y a mi modo de ver este último resultó el único del que no fue víctima Daniela, esa niña bella, sensible, estudiosa y respetuosa, quien gracias a su familia, a oídos receptivos y a su psicólogo de cabecera no cambió; más bien se fortaleció para bien de ella y los demás.

<http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2019-04-18/no-encajo-en-el-grupo>